



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Contra el hambre, defiende la tierra Campaña de Manos Unidas 2010

Mis queridos diocesanos:

“Contra el hambre, defiende la tierra”. Este es el lema con el que Manos Unidas celebra este año 2010 la campaña contra el hambre en el mundo.

En esta campaña se aborda la lucha contra el hambre desde la defensa de la tierra y la sostenibilidad del medio ambiente, fijándose -de manera especial- en las consecuencias que el cambio climático tiene para los más pobres de la tierra siguiendo las palabras de Benedicto XVI: *“el cambio climático y la crisis alimentaria dificultan cada día más el acceso a los alimentos y al agua a los habitantes de las regiones más pobres del planeta”*.

El cambio climático, por más que nos pueda sonar a discurso nuevo de los políticos y de cumbres mundiales de los mismos para el desarrollo sostenible o a una preocupación exclusiva de las organizaciones ambientales, es algo tan importante para todos que debe llevarnos a formar en nosotros una nueva conciencia sobre el estado de nuestro planeta.

La crisis global actual es consecuencia de un modelo de desarrollo insostenible. Estamos haciendo un mal uso de los recursos y alterando el equilibrio del clima olvidando que son un bien común y un don de Dios que deben protegerse tanto desde nuestras generaciones como desde las generaciones futuras.

Todos los países están sufriendo el cambio climático, también los más pobres. Pero las consecuencias del mismo afectan de una manera muy distinta a los más pobres y a los más desarrollados.

Cuando hablamos de “cambio climático” nos referimos, sobre todo, a los cambios del clima atribuidos directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial. Los gases utilizados por el hombre se acumulan en las altas capas de la atmósfera reteniendo el calor del sol, como fruto del aumento del CO₂, haciendo que aumente progresivamente el promedio de la temperatura de la tierra.

Todos los países contribuyen a este cambio climático, sí. Pero no todos sufren las consecuencias del mismo de la misma manera. Los países desarrollados contaminan el aire, la tierra y el agua con los coches, las plantas industriales, etc. Sin embargo, los países en vías de desarrollo tienen materias primas pero no disponen de medios para su explotación, si bien pagan el deterioro de su medio ambiente y el expolio de sus recursos.

Este cambio climático tiene unas consecuencias nefastas sobre todo en los más pobres, que son los que más lo sufren y los más vulnerables, pues aumentará la dificultad para conseguir alimentos ya que dicho fenómeno afecta de manera especial a la agricultura, creando problemas de agua y regadío con la variación de precipitaciones. Igualmente afecta también a los bancos pesqueros, a las pérdidas de tierra cultivadas y hace que aumenten las dificultades para acceder al agua debido a las sequías e inundaciones.

Los niños nacidos en una zona afectada por la sequía tienen un 30% más de probabilidad de sufrir malnutrición cuando tengan cinco años de edad porque los mayores no pudieron afrontar un fenómeno de sequía aislado. En África, en 2020, pasarán de 75 a 250 millones las personas que no tendrán agua suficiente.

Este aumento de temperaturas, la irregularidad de las lluvias y el aumento del nivel del mar son factores que contribuyen a la maduración y pervivencia de malaria, paludismo, dengue, etc. creando problemas graves de salud y dañando la calidad de vida.

Los países más pobres son los más vulnerables al impacto del cambio climático pues para ellos la agricultura es fundamental para sus condiciones de vida y las tres cuartas parte de los pobres del mundo viven en áreas rurales donde sus recursos vitales dependen, en gran medida, del clima y de los recursos naturales como el agua y los recursos forestales y pesqueros.

La lucha por la posesión, dominio y uso de los recursos naturales será cada vez más acusada dando lugar a mayor riesgo de conflictos entre los pueblos. Igualmente, como consecuencia de las catástrofes climáticas generadas por huracanes, tifones inundaciones etc., aumentarán los refugiados y las migraciones forzadas.

Por eso, queridos diocesanos, el cambio climático no es sólo una preocupación de organizaciones ambientales sino también de las organizaciones de desarrollo. Debe ser sobre todo responsabilidad de cada persona, pueblo y nación.

Las naciones económicamente desarrolladas tenemos una responsabilidad y obligación especiales pues, con el consumo desmesurado de los recursos y la emisión de cantidades incontrolables de elementos contaminantes, hemos acelerado este cambio climático produciendo efectos devastadores en nuestras vidas y en las poblaciones más pobres y vulnerables.

De ahí que la defensa de la tierra, el cuidado de la atmosfera, la lucha contra el cambio climático es lucha contra la pobreza y contra el hambre porque aquel tiene un impacto grave en los más pobres y da lugar a la falta de recursos y a que el hambre sea cada vez mayor en el planeta; porque afecta de manera especial a los más pobres cuya subsistencia y calidad de vida dependen de la agricultura, una de las grandes afectadas por este cambio climático.

Desde las consecuencias del cambio climático vemos la razón de porqué este año Manos Unidas anuncia su campaña en contra del hambre en el mundo con el lema *“Contra el hambre, defiende la tierra”* porque en la medida en que defendamos la tierra estaremos defendiendo a los pobres de la tierra.

Desde estas consecuencias del cambio climático descubrimos como una necesidad urgente y como una obligación para todos el formar una nueva conciencia sobre el estado de nuestro planeta porque luchando por la defensa del planeta estamos luchando por la defensa de los pobres y por la erradicación del hambre en el mundo.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria